



El petrograbado de Chocas, costa central del Perú*

GORI TUMI ECHEVARRÍA LÓPEZ Y ENRIQUE RUIZ ALBA

Resumen. Los autores exponen una piedra con marcas culturales descubierta en el sitio de "Chocas", en el valle del río Chillón, costa central de Perú; sitio arqueológico que ha sido asociado al Periodo Inicial en de la cronología andina (1800 a.E.C. - 800 a.E.C.). La piedra es una muestra aislada de petroglifos en un contexto arquitectónico antiguo, razón por la cual se examina esta asociación haciendo énfasis en su contexto locacional y en sus propias características particulares.

El estudio, basado en una aproximación artefactual, reveló que la quilca de Chocas es predominantemente esquemática y compleja, presentando claras relaciones formales-estilísticas con otros ejemplos de arte rupestre del área donde se ubica, constituyendo una pieza antigua y original de representación artística de su tiempo, y posible sustrato de desarrollos artísticos posteriores.

Abstract. The authors expose a stone with cultural marks discovered in the archeological site of "Chocas", in the Chillón river valley, central coast of Peru; site that has been associated to the Initial Period in the andean chronology (1800 aC - 800 aC.). The stone is an isolated sample of petroglyphs in a context of old architecture reason why this association is examined with emphasis in its locational context and in its own particular characteristics.

The study, based in an "artifact" approach, revealed that the quilca of Chocas is mainly schematic and complex presenting clear stylistic-formal relationships with other samples of rock art of the area where it is located constituting an old and original sample of artistic representation of its time, and possible bases of later artistic developments.

I. Introducción

A diferencia de otras regiones del Perú, el valle del río Chillón constituye uno de los pocos valles de la costa central donde se han realizado importantes estudios de arte rupestre, aunque focalizados principalmente en el sitio de Checta (Villar 1935, Guffroy 1979); sitio que se ha constituido por muchos años en un paradigma para los estudios de este tipo de material arqueológico peruano.

Aunque poco a poco han aumentado las evidencias de este tipo de expresiones culturales en otras zonas cercanas de la costa limeña (p.e. Ancón, Canto Grande en el Rímac, y Quebrada Verde en Lurín, etc.), el valle del Chillón, con tres sitios reconocidos, Checta, Quivi y Pucará (Villar 1936, Núñez 1986), no había incrementado los sitios con arte rupestre que pudieran ser comparados o contrastados culturalmente con el sitio de Checta; especialmente en muestras asociadas a sitios arqueológicos conocidos.

En este sentido el presente artículo trata de una muestra particular de arte rupestre hallado en el edificio principal del sitio arqueológico Chocas, un importante sitio con arquitectura monumental temprana. La naturaleza del petrograbado se discutirá principalmente en asociación con su soporte y en las probables relaciones culturales con otros sitios y otras muestras de arte rupestre del valle.

II. La Evidencia

* Este artículo se presentó como una ponencia al I Simposio Nacional de Arte Rupestre del Cusco (2004). Esta versión presenta ligeras modificaciones en la forma, manteniendo esencialmente el mismo contenido.

El petrograbado de Chocas se encuentra políticamente ubicado en la localidad de Buena Vista, distrito de Carabaylo, provincia de Lima. A 40 km. de la línea de playa en el límite provincial y al inicio de la región *chaupiyunga* (valle medio), aproximadamente a 450 msnm. Una zona caracterizada por un valle aluvial amplio y terrazas cultivables (Fig. 1).

El petrograbado fue descubierto por Gori Tumi Echevarría y Alex Zúñiga cuando se visitó el sitio arqueológico Chocas (PV46-758) en el año 2001. Los motivos se encontraron sobre un solo bloque de riolita de al menos 500 kilos, ladeado sobre uno de sus planos mayores (Figs. 2 y 3). La piedra en general asemeja un prisma regular de caras rectangulares opuestas planas, aunque la forma principal es la de una ele (L) tal como se ve en su faceta más notable (Fig. 4).

A pesar de la regularidad de la piedra esta presenta 10 facetas formadas por planos de clivaje y

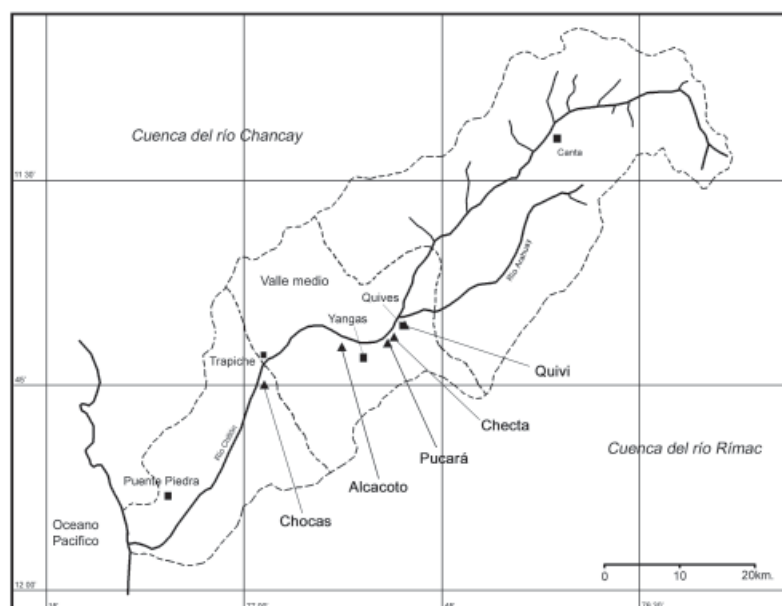


Figura 1. Mapa de la cuenca del río Chillón mostrando los sitios mencionados en el texto.



Figura 2. Vista general del área donde se ubica el petrograbado de Chocas, piedra en la parte alta de la imagen. Foto GT. 2005.



Figura 3. Vista lateral del petrograbado. Foto Gori Tumi 2005.



Figura 4. Vista superior del petrograbado. Foto Gori Tumi 2005.

exfoliación natural, siendo la faceta superior y mayor la que sirvió de soporte a los grabados. Toda la piedra en general se encontró en un avanzado estado de meteorización el cual ha afectado claramente la mayoría de los motivos, existiendo un proceso evidente de afectación continua y pérdida de la integridad figurativa y formal de los mismos.

Hasta donde pudo reconocerse en forma superficial, esta piedra es una de las dos muestras de quilcas expuestas en el sitio (un complejo de montículos dispuestos en forma de U) situadas sobre una de las cimas laterales de su edificio principal; edificio que cuenta con 14 has. y se localiza aproximadamente a 150 m. del lecho del río en su margen izquierda (Fig. 5).

III. Análisis y Resultados

Organización

Aunque los motivos se encuentran sobre una singular faceta de roca expuesta, estos muestran una clara distribución o arreglo por lo que pueden separarse en tres grupos sobre la base de su discontinuidad asociativa natural; lo quiere decir que todos los motivos pueden constituirse en tres escenas diferenciadas (Fig. 6). Aunque es posible que con más detallada observación algunos motivos puedan ser reconocidos adicionalmente. Esta separación, establecida con fines metodológicos, no se afectaría incrementado únicamente las muestras para análisis que están siendo establecidas mediante este arreglo.

Las escenas fueron nominadas arbitrariamente A, B y C, encontrándose distribuidas principalmente hacia la mitad suroeste de la faceta 1 de la piedra, en secciones llanas y poco irregulares del plano de soporte. Debido a su clara discontinuidad y notable consistencia vamos a exponer sus principales características:

Escena A. Compuesta de 7 motivos, 5 de ellos agrupados y conectados alrededor de un motivo central consistente de un espiral (M1), el cual presenta un motivo de punto en su parte interior (M2). La escena esta completamente integrada y los motivos se distribuyen literalmente alrededor del semicírculo exterior del espiral, proyectándose como ápices en direcciones opuestas (Figs. 7 y 8).

Escena B. Ubicado al suroeste de la faceta, consiste de tres motivos agrupados en forma casi radial pero sin estar conectados entre ellos. Los motivos, a parte de su clara relación formal (de cruces) se proyectan casi en direcciones proporcionalmente opuestas lo que da a la escena una perspectiva de unidad representativa (Figs. 9 y 10).

Escena C. Tal como en los casos anteriores, esta escena presenta un arreglo también diferenciado, consistiendo al menos de dos motivos circulares consecutivos y conectados mediante dos líneas opuestas casi paralelas. Un posible motivo aislado al sur, bastante difuso, podría añadirse al grupo complicando esta composición. La escena no obstante esta claramente definida por los motivos circulares primarios descritos (Figs. 11 y 12).

Variación de atributos

Con referencia al análisis las escenas pueden considerarse como unidades independientes fijas, mismas



Figura 5. Imagen satelital de Google Earth mostrando el sitio arqueológico de Chocas y la ubicación general de los petrograbados. Valle del río Chillón, Lima.

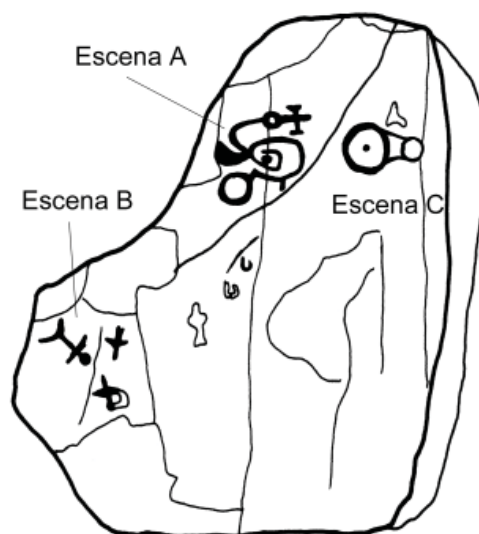


Figura 6. Dibujo a mano alzada del petrograbado mostrando las escenas aisladas.



Figura 7. Escena A

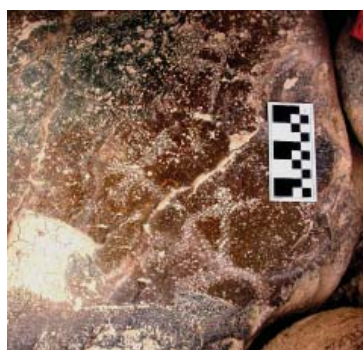


Figura 9. Escena B

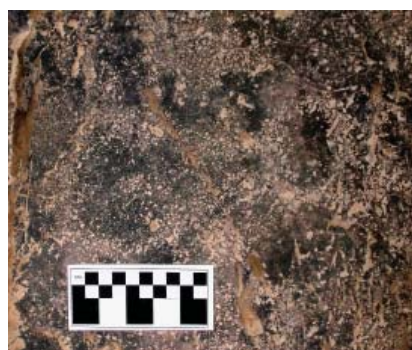


Figura 11. Escena C

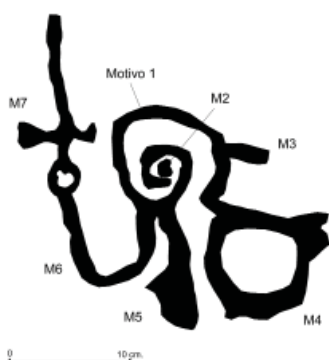


Figura 8. Escena A con motivos aislados

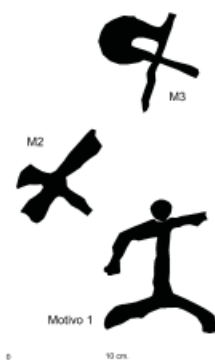


Figura 10. Esc. B con motivos aislados

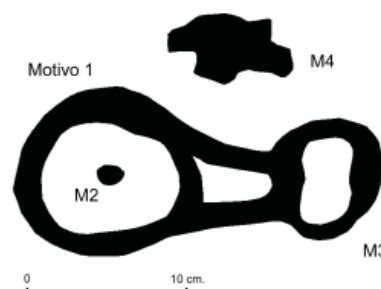


Figura 12. Escena C con motivos aislados

que presentan una importante variación respecto a sus componentes, sean estos motivos o rasgos, los que pueden ser comparados mediante sus atributos particulares, entre ellos, y en un nivel general entre escenas mismas. La comparación es evidentemente el objetivo de la segregación o agrupamiento arbitrario establecido en esta única pieza de motivos que está siendo estudiada.

Aunque la variación de atributos (en términos de artefactos) que va a ser practicada es primaria en el

análisis, es necesario referirse a la naturaleza física de los motivos hallados. En este sentido debemos destacar que existe una clara y notable uniformidad respecto a algunos tipos de afectaciones naturales en todas las escenas, a pesar de la posible existencia de pequeñas variaciones derivadas de exposiciones temporales diferenciadas.

No obstante un probable exposición diferenciada, es claro para nosotros que hay una relevante homogeneidad respecto al grado de meteorización que ha afectado los



motivos, a pesar de la variación en el grado de exfoliación presente en la superficie de la piedra que puede considerarse entre moderada y alta (Ver Figs. 3 y 4). En este sentido es claro que los motivos se hicieron en las zonas más conservadas y uniformes de la superficie de la piedra.

Los motivos presentan también un alto nivel de patinación, el cual es uniforme en todos los motivos expuestos, incluyendo aquellos que presentan variaciones técnicas como las que se pueden reconocer en la escena A, como veremos más adelante. La uniformidad promedio en el nivel de patinación es un indicador muy importante respecto a la factura de los grabados por que muestra una relación directa entre manufactura y el desarrollo de la patina, la cual puede tener implicancias culturales relevantes.

Examinando la variación tecnológica podemos decir que no existen diferencias notables respecto a la técnica usada para realizar los motivos, existiendo una clara homogeneidad con ciertas variaciones menores; en este sentido, la más relevante variación dentro del tipo de ejecución estándar determinada, el percutido, se da en los motivos que conforman la escena A.

En esta escena (Ver Fig. 7) se puede ver que el motivo de espiral central (M1) usa un percutido concentrado para formar las líneas circulares el cual contrasta con el percutido más disperso que se superpone y se usa en los motivos anexos alrededor del espiral. Este último percutido, más disperso, es el que se va a usar después en forma superficial, lineal y abarcante; lo cual fue una regla para todos los motivos en todas las escenas. Hay que anotar no obstante que el percutido concentrado se da también en los dos motivos hallados en la otra piedra expuesta en el sitio.

Como se ve la variación en la concentración del percutido sólo se ha observado, para la piedra que estamos examinando, en un motivo formado por líneas, característica que en la mayoría de los casos constituyen el patrón regular de la construcción gráfica de las figuras, y que se da independientemente de su variación técnica particular. En unos pocos casos sin embargo la estructura de la línea formada por el percutido torna en percutido de área abarcante, lo que se da en motivos individuales en todas las escenas.

Por otra parte, existe una interesante variación formal respecto a los motivos de las escenas (Tabla 1), expresada a partir de su evidente naturaleza figurativa, la cual es más compleja en la Escena A (Ver Fig. 8). Esta escena particularmente muestra dos formas compuestas geométricas tales como círculo y línea (M4) y una forma de cruz con círculo y líneas curvas (M7 y M6); ambas anexas

al motivo en forma de espiral de vuelta y media con punto central (M1 y M2). Otros motivos anexos en la escena son formas singulares como una especie de triángulo curvo (similar a un aspa de hélice, M5) y una línea recta corta (M3).

La Escena B (Ver Figs. 9 y 10) presentó tres motivos con forma de cruces, uno de ellos aparentemente antropomorfizado por la incorporación de un ápice circular en uno de los extremos de la línea mayor el cual mostró además una línea curva en su base (M1). La naturaleza de los motivos independientes es claramente compuesta pero su identificación formal esta marcada por su alta regularidad figurativa.

La Escena C (Ver Figs. 11 y 12) expuso básicamente una figuración compuesta formada por dos círculos, uno mayor que incluye punto central percutido interior (M1) y un círculo menor sin punto interior (M2), ambos conectados directamente por dos líneas curvas en oposición dispuestas en forma paralela. La composición es cerrada y contrasta fuertemente con la escena B que incluye tres motivos independientes, y la escena A cuyos motivos se alternan alrededor de un motivo central.

Finalmente puede reconocerse una variación estilística en los rasgos compartidos entre las escenas tales como las cruces formadas por líneas rectas (Escenas A y B), y los círculos como ápices o remates a las líneas mayores de las cruces (escena A: M7, escena B: M1). Esta intersección de líneas es notable también como un remate lineal perpendicular visto en el motivo de cruz de la escena A (M7), específicamente en la línea corta de la cruz; lo que también se advierte en el final en semicírculo del motivo lineal que se asocia al espiral en la escena A (M3), y al motivo más antropomorfizado de la escena B (M1).

Siguiendo esta perspectiva es claro que todas las escenas comparten líneas curvas, semicírculos y círculos, tales como la composición principal de la escena C (M1 y M3) y el motivo compuesto lineal de la escena A (M6 y M7). Otro rasgo interesante es el punto central percutido en el centro del círculo de la escena C (M2), y en el centro del espiral en la escena A (M2). Es relevante notar que, tal como en el caso de la variación formal, los rasgos en las composiciones se presentan en todos los casos en la Escena A, lo que dice nuevamente de su mayor complejidad (Tabla 2).

Clasificación

Es muy claro, después de examinar las escenas y sus atributos, que los grabados presentan básicamente un mismo lenguaje representativo. Esta consistencia en

todas las escenas, tal como se puede ver en la Tabla 3, permite establecer una clasificación de todo el conjunto rupestre en forma general sobre la base de su mayor tendencia artística expresada en la categoría grupo; en este caso Grupo "Esquemático Geométrico".

IV. Discusión

Motivos	Escena A	Escena B	Escena C
Espiral	X	-	-
Punto central	X	-	X
Aspa o triángulo curvo	X	-	-
Línea curva	X	X	X
Línea recta	X	-	-
Círculo	X	-	X
Cruz	X	X	-
Cruz con remate de círculo	X	X	-

Tabla 1. Relación de formas en motivos presentes en el petrograbado de Chocas.



Rasgos		Escena A	Escena B	Escena C
Figurativos	Círculo	X	-	X
	Cruce de líneas	X	X	-
	Círculo o punto circular de remate	X	X	-
	Punto central	X	-	X
	Línea curva	X	X	X
	Línea recta	X	X	-
Técnicos	Percutido lineal	X	X	X
	Percutido abarcante	X	X	X

Figura 5. Relación de atributos estilísticos presentes en los motivos de las escenas del petrograbado de Chocas.

Escena	Lenguaje	Motivos			Grupo
A	Simple (un solo lenguaje)	Esquemático	Abstracto 6m. (86%)	Geométrico 6m.	Esquemático Geométrico
			Naturalista 1m. (14%)	Antropomorfo 1m.	
B	Simple (un solo lenguaje)	Esquemático	Abstracto 2m. (67%)	Geométrico 2m.	Esquemático Geométrico
			Naturalista 1m. (33%)	Antropomorfo 1m.	
C	Simple (un solo lenguaje)	Esquemático	Abstracto 4m. (100%)	Geométrico 4m.	Esquemático Geométrico

Figura 5. Cuadro esquemático del análisis de la composición y la distinción de grupos por clasificación, dadas por escenas en el petrograbado de Chocas.

Vamos a empezar la discusión examinando la locación del petrograbado antes de evaluar los aspectos derivados del análisis y otros temas relacionados en conjunto. Creemos que este examen es muy importante para poder dotar al material, que en este caso se encuentra sobre un soporte monumental, de una base de referencia primaria para su estudio arqueológico y la determinación de su contexto cultural.

Sobre la locación de la evidencia

Como se ha dicho, la piedra es un monolito expuesto con motivos percutidos que se encuentra sobre la cima lateral del sitio arqueológico Chocas (Ver Fig. 5), sitio que dadas sus características arquitectónicas y locacionales - un "complejo de pirámides en forma de U" (Williams 1985), ha sido asociado al Periodo Inicial (1800 a.E.C.-800 a.E.C.) de la secuencia cronológica andina. El monolito se ubica sobre un espacio descombrado de cantos rodados sin presentar un aparente contexto de deposición relacionado directamente a la arquitectura del sitio, es decir sin mostrar una posición estructural evidente, por lo que su relación contextualizada al edificio de soporte es claramente discutible.

Sin embargo, dado que el área sobre el edificio arqueológico en el cual la roca se inscribe ha sido anteriormente desmontada de su cubierta de piedras, lo que se deduce de la diferencia con las demás áreas superficiales del edificio, es posible argüir que la posición física en que la roca se encuentra actualmente puede corresponder a un contexto disturbado (Ver fig. 2), lo que explicaría en esencia la aparente disociación

estructural presente entre la evidencia y su continente.

Este desescombramiento, cuya fecha nos es desconocida, ha dejado una impronta bastante grande en la superficie del sitio, exponiendo un conjunto de piedras de campo de gran tamaño (más de 1.50 m de largo) las cuales se alinean irregularmente en dirección de la longitud mayor del edificio de este a oeste (Fig. 13). Aunque estas piedras no presentan una posición estructural explícita no parecen constituir tampoco materiales cobertores como los cantos rodados, pudiendo conformar por el contrario secciones superiores disturbadas de antiguas estructuras del edificio (Fig. 14); lo que le da al petrograbado una connotación estructural ambigua.

Aunque habría que excavar para confirmar esta suposición, es perfectamente factible que los motivos se hayan realizado cuando la roca cumplía funciones estructurales, o en su defecto cuando el edificio fue abandonado previo a su cobertura con los cantos rodados. Es probable por lo tanto, que el petrograbado este funcionalmente asociado a la edificación que le sirve de soporte en algún contexto de utilización explícito, uso o abandono.

Si la piedra con motivos percutidos correspondió a un contexto estructural monumental, es lógico entonces proponer que los motivos fueron diseñados de forma uniforme para ser expuestos mientras la roca permaneció erguida sobre su base mayor, la cual se encuentra actualmente orientada al norte; el punto de observación quizá se ubicó hacia la "plaza" del complejo, es decir al nornordeste del edificio que le sirve de soporte.

Debemos decir que es una posibilidad obvia, dado el hecho que el descubrimiento del petrograbado se debió claramente al desescombramiento de las piedras que cubren el sitio, que otras piedras similares (tal como aquella ubicada al oeste) puedan encontrarse asociadas a la edificación bajo la capa de cantos rodados que cubren el monumento en toda su extensión física reconocible.

Sobre el contexto cultural

Como se ha visto en el examen de atributos, este petrograbado es una muestra muy coherente de una representación esquemática geométrica dispuesta sobre una roca singular. Todas las variaciones inter-escenas, a nivel artefactual, indican claramente que los motivos presentan una correlación técnica, formal y estilística, lo suficientemente alta como para proponer una asociación material arqueológica directa entre ellas; lo que además se relaciona al hecho de que presentan un similar nivel de patinación y grado de intemperismo comparado, así como una posible ubicación selectiva uniforme.

Dicha coherencia nos permite afirmar *a priori* que los motivos percutidos comparten un contexto de

uniformidad cultural, lo que implica que su relación específica puede entenderse en términos de asociación cultural y cronología compartida. Esto probablemente indica además que la factura y por ende el significado de los mismos corresponde a una similar motivación ideológico temporal aunque no hayan sido elaborados en forma simultánea.

Aunque es claro que la piedra con los motivos constituye un contexto en si mismo, la ubicación de este "artefacto", examinada en el subcapítulo anterior, es uno de los aspectos más relevantes de su naturaleza cultural, confiriendo evidencia primaria para el establecimiento, en extenso, de su asociación cultural y cronológica básica. Siendo así es una hipótesis consistente que el petrograbado de Chocas corresponda cronológicamente al tiempo de la edificación que le sirve de soporte, es decir al Periodo Inicial (1800 a.E.C. – 800 a.E.C.).

El Periodo Inicial en la costa central del Perú esta vinculado culturalmente a sociedades que edificaron arquitectura monumental de variado diseño y tipología, en la que destacan los edificios con planta U, y que usaron y distribuyeron la primera cerámica en esta parte del país.

En este contexto, existe otra muestra de arte rupestre que puede asociarse al de Chocas confiriendo una base adicional para una correlación material comparada. Este petrogrado, conocido con el nombre de "Pucará" (Núñez 1986), comparte en forma clara cercanos paralelos figurativos y de manufactura (Fig. 15) con el petrograbado de Chocas estando además vinculado, espacialmente al menos, al sitio de Pucará el cual también corresponde al conjunto de edificios relacionados a la tradición de "estructuras en forma de U" hallados entre el valle bajo y la chupiyunga de la cuenca del río Chillón (Silva 1992, Silva y Jaime 2000) (Ver Fig. 1)

Este hecho claramente confiere a dos de los cuatros sitios con petroglifos de este valle de un contexto cultural-temporal notable, atrasando la cronología de estos materiales arqueológicos aproximadamente 1000 años. Hasta aquí es evidente que el establecimiento de un contexto de correlación general en el área sirve de sustrato a los más famosos petrograbados de Checta, muchos de los cuales guardan claros atributos comparativos similares (técnicos, formales y estilísticos), a pesar que puedan presentar otras características diferenciadas (Figs. 16 y 17).

Debemos recalcar que esta es una hipótesis basada en un análisis artefactual y en el examen locacional de evidencia arqueológica. Hasta el momento, excepto Chocas, todas las pruebas de asociación contextual corresponden principalmente a evidencia indirecta espacialmente sustentada, que es el caso de Checta; sitio que ha sido asociado al Periodo Intermedio Temprano (200 – 600 E.) por Jean Guffroy (1987) mediante una relación de este tipo. No obstante, es claro para nosotros que sitios complejos, como Checta, pueden presentar



Figura 13. Piedras grande expuestas siguiendo el eje longitudinal del edificio. Foto Gori Tumi 2005.



Figura 14. Vista de las piedras grandes expuestas en la superficie del sitio. Foto Gori Tumi 2005.



sucesivos sustratos de ocupación y reuso, lo cual de hecho complica la determinación los contextos de pertenencia, culturalmente discontinuos y espacialmente relacionados entre sí, que en Chocas, o Pucará, están simplificados por la existencia de una muestra singular notablemente localizada.

Aunque, por otra parte, existe información arqueológica importante correspondiente a diferentes periodos de ocupación en el valle, como la alta densidad de asentamientos vinculados a los periodos tardíos en la zona (Silva, 1992), no existe evidencia consistente para establecer hipótesis alternativas de correspondencia cultural-temporal para esta quilca, o la de Pucará por extensión, si estas no están derivadas de relaciones directas entre el material y su soporte. Especialmente considerando que no se ha comprobado que sitios como Chocas hayan sufrido impactos culturales, como remodelaciones u otros, posteriores al Periodo Inicial; es decir a la época en que fueron levantados.

Aunque es necesaria la revisión exhaustiva de los datos vertidos y el examen de nueva información, el petrograbado de Chocas constituye evidencia clara de que sí existe una asociación directa entre arquitectura arqueológica y arte rupestre que no había sido explorada anteriormente; las correlaciones extraídas de esta asociación son sin duda data relevante en la comprensión de este importante material arqueológico usualmente considerado un desagregado producto sin pertenencia cultural específica.

V. Conclusiones

Tal como esta expuesto en el análisis, el presente trabajo aborda el estudio de esta muestra de arte rupestre desde una aproximación que estamos llamando artefactual, la cual es convencional en arqueología y que ya ha sido usada y discutida por nosotros en un trabajo anterior relacionado a este tópico (Echevarría 2003).

La perspectiva artefactual esta básicamente orientada a lograr enfoques comparativos, sin perjuicio de la naturaleza artística de la muestra, las categorías utilizadas para su descripción y análisis por tanto están diseñadas más como herramientas metodológicas, que distinciones artísticas, abstractas o interpretativas; lo que al final favorece la contextualización del material estudiado (artefacto).

Desde una perspectiva epistemológica explícita y sobre la base del análisis material efectuado creemos que los resultados constituyen hipótesis consistentes sobre la naturaleza y la asociación cultural y cronológica de este material arqueológico; el cual se puede considerar por ahora la muestra más temprana de arte antiguo (en este soporte) del valle del Chillón.

Es clara la necesidad de complementar la información examinando nuevos sitios y realizando más estudios en sitios ya conocidos, es obvio que en nuestra discusión enfrentamos limitaciones debido a la falta de parámetros comparativos, lo que se debe fundamentalmente a lo reducido de la muestra;

esperemos que en futuro podamos establecer con precisión, estratigráficamente soportada por ejemplo, la ubicación cultural del petrograbado de Chocas y de otros sitios "claves" del arte antiguo peruano.

Gori Tumi Echevarría López
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Asociación Peruana de Arte Rupestre (APAR)
E-mail: goritumi@gmail.com

Enrique Ruiz Alba
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Asociación Peruana de Arte Rupestre (APAR)
E-mail: enriquemanuelruiz@gmail.com



Figura 15. Petrograbado de Pucará, según Núñez (1986). Se pueden notar coincidencias formal - estilísticas con la muestra de chocas.

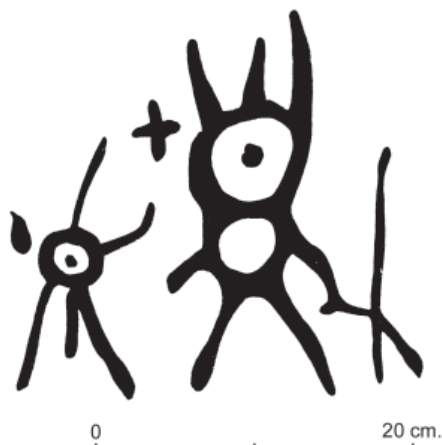


Figura 16. Petrograbado de Checta, según Núñez (1986).



Figura 17. Petrograbado de Checta, según Núñez (1986).

**Bibliografía**

- ECHEVARRÍA LÓPEZ, Gori Tumi. 2003. Petroglifos en la cuenca del río Cachiyacu, metodología y registro en contexto de explotación petrolera. Presentado al VI Simposio Internacional de Arte Rupestre Jujuy, 29 de noviembre-4 de diciembre 2003. Argentina.
- GUFFROY, J. 1979. Les pétroglyphes de Checta, vallée du Chillón - Pérou. Thèse pour le doctorat de 3ème cycle. 2vol. Université de Paris.
- GUFFROY, J. 1987. Nuevas hipótesis sobre los petroglifos de Checta y otros sitios principales. *Boletín de Lima* 51: 53-59.
- NÚÑEZ JIMÉNEZ, Antonio. 1986. *Petroglifos del Perú. Panorama Mundial del Arte Rupestre*. Vol. 2. UNESCO, Editorial Científico-Técnica. La Habana.
- SILVA S., Jorge. 1992. Patrones de asentamiento en el valle del Chillón. D. Bonavia (Ed.), *Estudios de Arqueología Peruana*, pp.393-415. FOMCIENCIAS, Lima.
- SILVA S., Jorge y Cecilia JAIME T. 2000. Pucará: un templo en U en la chaupiyunga del Chillón. *Arqueológicas* 24: 27-44.
- VILLAR CORDOVA. 1935. *Las Culturas Prehispánicas del Departamento de Lima*. 1ra Edición. Auspiciada por La H. Municipalidad de Lima. Lima.
- WILLIAMS, Carlos. 1985. A scheme for the early monumental architecture of the central coast of Peru. Christopher B. Donnan (Ed.), *Early Ceremonial Architecture in the Andes*, pp. 227-240. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C.